

Mañana Me Afeito

Héctor Pérez Carrasco

Image not found.

Capítulo 1

A todo nos ha pasado. El barrio es humilde, pero igual se las arreglan los negocios para llevar la conocida frase "que no se note pobreza" a la máxima expresión de su recóndito significado a pesar de que son sólo cinco las palabras que la componen. Cuando digo que "se las arreglan" me refiero a la típica excusa que esgrime la dueña del mini market cuando no tiene el producto que le solicito: "Estas ampollitas ya no se fabrican" (obvio que no las tiene o no las conoce), "Recién vendí la última hallulla" (nunca tuvo pan), "Lo tengo, pero no está fresco. Así que le recomiendo que lleve de este otro" (me quiere pasar gato por liebre), "Su vecino hace poco me compró todas las paltas" (nunca tuvo las dichas paltas)...

En fin, se desprende del ejemplo anterior que al comerciante no le gusta reconocer que **no tiene el producto** porque de lo contrario querría decir que el negocio es *piñufla* y el cliente no lo va a pensar dos veces cuando salga de compras nuevamente. Se deduce además que por esa y otras avariciosas razones la flamante propietaria del mini *pyme* del barrio se pasa los fines de semana mirando cuanto tutorial de negocios hay en Youtube para aprender como sacarle más renta al boliche y de paso no perder la clientela.

El caso es que voy al negocio de la esquina porque necesito comprar una rasuradora. La rutina se describe de la siguiente manera:

- *Hola vecina.*
- *Hola vecino ¿Qué necesita?*
- *¿Tiene máquina de afeitar?*

La pregunta es sencilla, se trata sólo de una simple máquina de afeitar. Aquí no hay espacio para respuestas evasivas, pero sorprende el ingenio y la técnica con la cual el comerciante logra salir airoso del entuerto.

- Los niños hace un rato atrás andaban jugando por aquí y le apuesto a que se llevaron la caja con máquinas de afeitar que tenía en el mostrador. Lo otro es que el vendedor de máquinas de afeitar no ha pasado. En una de esas puede que ese caballero esté enfermo... Hace como una semana que no pasa, lo voy a llamar por teléfono...

Salgo de allí convencido de que estoy condenado a llegar a lucir como Fidel Castro por dos sencillas e indiscutibles razones: la culpa la tienen unos cabros chicos maleducados y metiches o es culpa del proveedor de prestobarba que seguramente andaba en el hospital sacando

la interconsulta. Nada. Seguro no es culpa de la dependiente del local.

Decido darle otra vuelta a la tuerca y chicoteo los caracoles rumbo al proximo boliche.

- *Hola vecino.*
- *Hola vecino, no me diga ná.*
- *¿Qué pasó vecino?*
- *El boliche es una esclavitud vecino.*
- *¿Por qué?*
- *Usted sabe vecino que uno se levanta todos los días, de lunes a domingo a las siete de la mañana, abre su negocio y se queda aquí hasta la media noche... Así no es vida.*

En esta parte es en donde uno trata de ponerse en el lugar del otro y busca sólidos argumentos para consolar al esclavo de la chaucha:

- *Debería cambiar de aire vecino...*

Sabemos que esta frase no ayuda mucho. Claro está que uno lo dice con ánimo de empatizar - además que suena mejor si le agregamos un ademán con la cabeza - como para que se entienda que uno está allí no sólo para comprar sino que para subirle también el ánimo (faltaba menos), pero no por eso tampoco vamos a andar con la barba hasta las rodillas. El dependiente me cuenta sus desgracias (ingeniosa maniobra con la que además le hacen creer a uno que el cero kilómetro que está estacionado afuera de sus casa no es de ellos) con la intención de que yo le compre cualquier otra cosa para evitarle la ruina financiera.

A la mañana siguiente paso a comprar pan al mismo mini market y está cerrado. Así de simple, está cerrado y hay un letrerito en la ventana que dice "Voy y Vuelvo".

¿Sabes en donde andaba el angustiado propietario que otrora comparaba el boliche con la peor de las esclavitudes? El perla estaba en un asado.

Desde entonces suelo imaginar como sería si un día de estos entro al negocio de la esquina y pregunto con inocencia "¿Tiene bombas atómicas?". La respuesta sería más o menos así:

- *Los niños hace un rato atrás andaban jugando por aquí y le apuesto a que se llevaron la caja con bombas atómicas que tenía en el mostrador. Lo otro es que el vendedor de bombas atómicas no ha pasado. E una de esas puede que ese caballero esté enfermo... Hace como una semana que no pasa, lo voy a llamar por teléfono...*

La palabra "piñufla" (avaro, de mala calidad, que tiene poca fuerza.) viene del mapudungun compuesta con pinu (pajita, pelusa) y faln (valer), es decir que vale una pelusa.